

GACETILIA

MOTIN EN TOLUCA.

La escandalosa fiesta del Cármen.

Por alcance al número 17, publicó el *Heraldo de Toluca* lo siguiente:

“Raras veces, y tal vez nunca, se ha visto la ciudad de Toluca alborotada con tanto escándalo, ó en peligro tan inminente de la plebe insolentada, como en la actual fiesta del Cármen. Esta fiesta de la Iglesia papal comenzó días antes con los *ya perpetuos* campanazos, cohetes y camarazos, como preparativos para la muy solemne *procesion* del día 16.

Segun la voz popular consiguieron licencia para sacar dicha *procesion* mediante las poderosísimas *pesetas*; pero con la condicion de sacarlas en las horas avanzadas de la noche, y con mucho silencio. Una vez conseguida la licencia, los fanáticos ya que habian pagado, se resolvieron á sacar su *procesion* con todo escándalo; y lo hicieron con tanto que los habitantes del infierno han de haber quedado envidiosos de tanta borrea y azufre. ¡Pobre pueblo de Toluca, ni dormir en paz puede! Ni siquiera perdonaron al Sr. Gobernador; pues segun dicen, la *procesion* no solo anduvo por las calles principales, sino que pasó cerca de la casa de la primera autoridad del Estado; y tiraron camarazos en su mera puerta.

El día siguiente, el fraile del Cármen fué puesto preso en la casa municipal, y otros de méanos categoría fueron á dar á la cárcel. A poco rato se alborotó la plebe, llenando las calles y pidiendo á gritos la libertad de su padrecito, gritando: *¡Viva la Virgen del Cármen!* etc., etc., *¡Muera el gobierno!* y por supuesto, *¡Muera los protestantes!* El jefe político, queriendo pasar al palacio municipal, fué recibido con miles de insolencias: la plebe clamando: *¡Queremos á nuestro padre y demas presos, y si no, nos echaremos sobre las armas!*

El alboroto fué tremendo. Dos individuos entónces salieron al balcon del palacio y suplicaron á la plebe se callara, porque lo pedia por favor el padre, y que si no estaban silenciosos, que no salia. Voces contestaron, diciendo, *salva, si no, no nos vamos—ó si no, nos moriremos más de cuatro!* En seguida salió el fraile al balcon, pero sus súplicas fueron igualmente en vano.

Entretanto que la batalla parecia inevitable—y hasta mujeres andaban con piedras para ayudar en la lucha—la Sociedad Católica anduvo lista, y el padrecito fué puesto en libertad. La plebe, embriagada ya de su triunfo, quitaron los caballos del coche, y varios *váspedes* católicos, tomando el lugar de los *cuadrúpedos*, arrastraron el coche de su padrecito, y celebraron la victoria que habian ganado, con buenos repiques de campanas.

Entonces un grupo grande de los revoltosos se dirigieron á la Acordada para poner en libertad á los demas presos; y gritaban: *¡Muera los protestantes!* *¡Viva la Virgen del Cármen!*

Eran las cuatro ó las cinco de la tarde cuando llegaron á la cárcel en número de 400, poco más ó menos, con su capitán á la cabeza. Los presos fueron soltados, y los victoriosos gritaban á su contento: *¡Viva el pueblo soberano!* *¡Vivan los barrios del Cármen, el Calvario y San Juan!* *¡Muera el gobierno!* *¡Muera los protestantes!* *¡Viva la Virgen del Cármen!* etc.

Consiguieron lo que pedian. Los fanáticos gozaron de perfecta soberanía, y en la noche tuvieron sus fuegos muy á su gusto. Ya andan con la cabeza erguida y anuncian otra *procesion* mejor para el próximo domingo, el día 25 de este mes; y si las autoridades tratan de impedirlos, ya verán.....pues ya cuentan con varios pueblos, etc., etc.

Pero lo mas notable de este motin, fué que —segun hemos sabido—no hubo balazos ni golpe alguno: á puros gritos y amenazas ganaron.

Hé aquí en pocas palabras la historia del alboroto. Es difícil saber toda la verdad; pero hemos recoñido los pormenores de distintas personas y de testigos oculares, y creemos que hemos escrito lo que precisamente pasó. Si llegamos á tener noticias más exactas, las publicaremos.

EL SR. MINISTRO DE HACIENDA.

De día en día se hace acreedor á la estimación pública por su empeño en el cumplimiento de sus deberes y por su asiduo desvelo en cuidar de la integridad del tesoro nacional. Su memoria última manifiesta claramente la inmensidad de progresos que ha practicado en los ramos de su Secretaría. Si la mayor parte de los empleados en su ministerio imitaran su conducta: *cuántas quejas no se evitarían!!*

VOTO DE GRACIAS.

La prensa toda, mexicana, debe dárselo al *Diario Oficial* por la justicia, valentía y elegancia con que combatió al *Español*, cuando se atrevió á querer inculpar á México burlándose de sus infortunios. Grave, circunspecto, lleno de lógica, de filosofía y de historia, confundió al ingrato ibero que rebosando en veneno y en ignorancia tuvo la audacia de injuriar al pueblo en que vive y que le ha dado hospitalidad.

Ya que se nos provoca, procuraremos en nuestros próximos números probar con la historia en la mano la siguiente tesis. “México ha progresado más en cincuenta años de independencia que España en siglos de conquistas.”

LO SENTIMOS.

El distinguido artista dramático, D. Antonio Muñoz, ha manifestado á un colega, que ni forma parte de la compañía que se está organizando para trabajar próximamente en el tea-

tro, ni piensa volver á poner el pié en las tablas. Tal resolución nos llena de tristeza, porque los actores como el Sr. Muñoz son muy raros, y cuando desaparecen de la escena, dejan tras sí un vacío, difícil de colmar.

Pero, en fin, el Sr. Muñoz tendrá sus razones, que respetamos, y no hay motivo para tener en más nuestro egoísmo que su conveniencia.

EL SR. D. JULIAN GONZALEZ.

Este célebre Doctor homeopático, que tiene situada su botica en la calle del 5 de Mayo, de día en día se hace más notable, tanto por sus curaciones sorprendentes, como por sus fines modales y sus sentimientos filantrópicos. Hemos presenciado multitud de curaciones, á cuales más admirables, en la casa del Sr. Gonzalez, y hemos sido testigos á la vez de su modestia y de los incontables beneficios que hace diariamente á la clase menesterosa. Indudablemente la digna persona de que nos ocupamos es la más apta y la que hace más bien á la sociedad mexicana con el sistema homeopático.

CAMBIO.

Suplicamos á nuestros amables colegas, á quienes visitamos desde nuestro primer número, nos correspondan la visita en la calle de San José el Real, en el Gabinete de Lectura Mexicano.

RODRIGUEZ GABUTI.

Ha logrado hacer interesante el teatrillo de la Democracia. Sus conocimientos dramáticos y sus bellas cualidades como amigo, son tan conocidas en México, que creemos inútil hacer comentarios sobre él. Le deseamos un éxito seguro en sus espectáculos.

DON JUAN E. PEREZ.

Completamente restablecido de la fractura de su pierna, este amigo nuestro sale ya por la calle muy orondo y lo que es más sin las muletas que quitarían á su andar su gallardía.

Nuestros plácemes ¡oh Juan! los almanques para el año entrante esperan con ansia.

INCENDIO.

Antier, á la una y media de la mañana, se declaró un incendio en la fábrica de estampados situada en Belem, frente á la Cárcel Nacional. En el acto se trasladaron al lugar del siniestro el Sr. Campuzano, el Sr. Couto, el coronel del cuerpo de Bomberos y algunas otras personas, logrando que se apagara el incendio á las cuatro. No hay que lamentar niuguna desgracia personal. Entendemos tambien que no hubo pérdidas de consideracion.

ABUSO.

Habla la *Revista*:

“Hay un Sr. Barthe, inspector, que ha logrado á fuerza de arbitrariedades, conquistar-se el honroso título de sultancillo de barrio. Su nombre ha sido ya varias veces estampado en la prensa, acompañado de la censura de algunos de sus actos.

Hé aquí el último que merece llamar la atención. Hay en México un caballero anciano